

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Freddy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Hernán Ibarra Crespo
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Magenta

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazul Offset

ECUADOR DEBATE 87

Quito-Ecuador, Diciembre 2012

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

Diálogo sobre la Coyuntura: Una escena electoral pautada por la supremacía del Estado / 7-16

Conflictividad socio-política: Julio-Octubre 2012 / 17-26

TEMA CENTRAL

Discurso y sujeto en los movimientos campesinos en la Costa del Ecuador, 1980-2009

Rafael Guerrero / 27-50

El proceso de la acción colectiva según Charles Tilly

Eduardo González Calleja / 51-72

Sectores medios y ciclo de protesta antineoliberal ecuatoriano:

El caso de la Unión Nacional de Educadores

David Suárez, Lama Alibrahim, Miguel Ruiz / 73-94

Del altermundialismo a la protesta de los indignados:

¿Nuevos discursos y nuevas formas de acción?

Julie E. Massal / 95-122

El movimiento ecologista popular anti-minero en el Ecuador

Sara Latorre Tomás / 123-146

DEBATE AGRARIO-RURAL

“Organización comunitaria por el agua: caso de la comunidad del ‘río trenzado”

Andrea Ponce García / 147-160

ANÁLISIS

Pueblos indígenas en Canadá: libre determinación y derechos a la tierra

Shin Imai / 161-176

Ecuador y Venezuela en la lupa: entre el neodesarrollismo y el populismo

César Ulloa Tapia / 177-188

2 Índice

RESEÑAS

El pensamiento político de los movimientos sociales / 189-192
Toacazo. En los Andes equinocciales tras la Reforma Agraria / 193-196

RESEÑAS

EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Carolina Larco y León Espinosa (compiladores)
Ministerio de Coordinación de la Política y
Gobiernos Autónomos Descentralizados,
Colección Pensamiento Político Ecuatoriano,
Quito, 2012, 289 pp.

Hernán Ibarra

Acerca de los movimientos sociales existen teorías sociales y estudios empíricos de naturaleza sociológica o política. En la tradición de izquierda a escala internacional fue muy relevante el estudio del sindicalismo, la historia obrera y los movimientos campesinos.

El uso del término movimiento social para referirse a trabajadores o campesinos, alude a acciones colectivas que tienen una cierta permanencia en el tiempo y cuentan con alguna forma de organización. Un movimiento social está necesariamente vinculado a movilizaciones, la formación de liderazgos y puede derivar en organizaciones estables. El concepto actual de movimiento social surgió de estudios contemporáneos referidos a acciones colectivas ocurridas en la

segunda mitad del siglo XX que cuestionaron los esquemas organizativos tradicionales y derivaron hacia la reivindicación de las identidades sociales y étnicas. Y también fueron impugnadas las formas tradicionales de acción política.

Desde 1960 se estudiaron inicialmente los movimientos de los derechos civiles, la oposición a la guerra de Vietnam y los movimientos estudiantiles en una perspectiva sociológica. Los estudios franceses ponían mucha atención a los estudiantes y el movimiento obrero.

Cabe recordar *Rebeldes primitivos*, un libro clásico de Eric Hobsbawm publicado en 1959 donde estudió a los bandoleros sociales, la mafia, los movimientos milenaristas y la violencia colombiana. El concepto de movimiento social utilizado tenía como rasgo inter-

pretativo las formas de organización, movilización y protesta de grupos sociales rurales, de una manera aproximada a lo que sería entender la acción colectiva histórica, aunque señalaba que existían históricamente movimientos pre políticos y políticos. Así, introdujo un modo novedoso de rescatar la acción colectiva en la historia. En esta línea aparecieron muchas contribuciones en Europa y Estados Unidos. Entre los años ochenta y noventa del siglo pasado ocurrió un auge del estudio de las movilizaciones populares en América Latina, lo que significó una importante renovación del conocimiento.

Entre los historiadores hay una corriente que interpreta los acontecimientos de movilización colectiva popular como un momento en el cual muchos aspectos de la sociedad salen a flote. Por eso, la movilización colectiva es una manera de conocer la sociedad. Mientras que las teorías sociales fueron construyendo modelos teóricos e interpretaciones de naturaleza general, los historiadores se hallaban más ocupados en renovar el conocimiento de la acción colectiva dentro de los contextos históricos donde ella ocurrió. Se produjo así una distancia entre lo que producían sociólogos y politólogos frente a lo que provenía de los historiadores.

Desde luego que algunos historiadores han usado el concepto para referirse a otras épocas históricas. Es cierto que se puede hablar de movimiento social de una manera general para referirse a movilizaciones que pueden haber ocurrido en distintas épocas.

Esta recopilación de documentos realizada por Carolina Larco y León

Espinosa, ofrece una ocasión para reflexionar sobre el significado de la acción colectiva en términos históricos y contemporáneos junto a un tema aún más complejo, la dimensión política de la acción colectiva. El estudio introductorio provee un marco interpretativo de la trayectoria histórica de los movimientos sociales en el Ecuador, pero queda pendiente una discusión sobre el alcance histórico del uso del concepto de movimiento social.

Los documentos reunidos evidencian los procesos organizativos y las demandas sociales que portaron trabajadores, campesinos, estudiantes e indígenas en un período que va de 1931 a 1998. El primer documento muestra las demandas del fallido Congreso campesino de 1931 y el último con el que se cierra la compilación se refiere a la propuesta de reformas constitucionales del movimiento indígena presentada a la Asamblea Constituyente de 1998.

Una mirada a los textos permite adentrarse en el tipo de demandas que fueron surgiendo en las luchas sociales desde los años treinta del siglo pasado, cuando se produjo una inicial transición del mutualismo al sindicalismo y una lenta implantación del sindicalismo rural. En este proceso, como se evidencia en la compilación, no solo estuvo involucrada la izquierda sino también la Iglesia católica y la derecha política. Se podría afirmar que hasta muy entrados los años setenta predominaron las demandas de tipo social. Surge una pregunta en torno a cómo fue concebida la ciudadanía en el mundo popular urbano y rural. Y también, como los sectores populares asumían la participación

política. Además está subyacente la cuestión de la sociedad civil.

Tal como sugiere esta recopilación, habría que entender el pensamiento político de los movimientos sociales como las demandas y su cristalización en formas organizativas, pero esto no implica dejar de lado la existencia de una esfera política específica constituida por los partidos y movimientos políticos junto a la acción del Estado. En algunas circunstancias históricas estas relaciones aparecieron, por ejemplo, en la Guerra de los cuatro días en 1932 y en la revolución de 1944. En el levantamiento indígena de 1990 se produjo en cambio una profunda mutación de las demandas étnicas y sociales en el contexto de crisis del Estado nación.

Como afirman Larco y Espinosa, existe una dimensión específica relativa al pensamiento político de los sectores

populares que debería ser trabajado con la historia oral o como se ha realizado en otras latitudes, con la elaboración de biografías y autobiografías.

Aunque se podría mencionar la ausencia de algunos documentos específicos, tales como la Plataforma de los 9 puntos del FUT que articuló la acción sindical en los años setenta, o del Programa constitutivo del Ecuarrunari en 1972, o las demandas feministas, la recopilación aporta a un conocimiento panorámico de organizaciones, luchas y demandas.

Como sabemos, los estudios y análisis sobre la acción colectiva en términos históricos y sociológicos en el Ecuador han carecido de continuidad y se requiere elaborar una agenda de investigación. Esta recopilación permite visualizar una problemática y sobre todo a hacernos nuevas preguntas.